

Universidad Nacional de La Plata.
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Licenciatura en Sociología.

IV Jornadas Nacionales de Sociología

'La Argentina de la crisis. Desigualdad social, movimientos sociales, política e instituciones'. Del 23 al 25 de noviembre de 2005.

Título de la Ponencia: ¿ Una feliz doble jornada de trabajo?: Incorporando la mirada de género en nuestras concepciones sociológicas y nuestras prácticas barriales.

Autora: Paula Viviana Soza Rossi.

Pertenencia institucional: UNLP, Auxiliar de Investigación Ad honorem en el *Proyecto "Las figuras de lo <Otro>: sujeto, género y multiculturalismo"* Directora: Dra. María Luisa Femenías.

Mesa: 9 ¿Podremos vivir juntos? Ciudadanía, género, culturas urbanas.

E-Mail: paulasozal1@yahoo.com.ar

Esta ponencia, intenta en forma retrospectiva compartir con ustedes un camino de búsqueda del quehacer sociológico. El camino tuvo un doble sendero, constituido por la teoría y la práctica, la investigación y la acción, lo público y lo privado, un nosotros- ellos que solo fue incluyente cuando también incorporo un nosotras- ellas. Si bien fue bifurcado, hubo trayectos dónde los/as caminantes encontramos un descanso cuando se produjeron *encuentros* entre ambos senderos. Estos espacios en común surgieron en aquellos momentos donde intentamos junto a Wright Mills. aplicar el instrumento esencial de la imaginación sociológica: distinguir entre inquietud personal y problema social. Paralelamente intentamos asumir nuestra innegable responsabilidad como cientistas sociales, dado que en palabras de Mills. “Tanto el enunciado correcto del problema como el margen de soluciones posibles nos obliga a considerar las instituciones económicas y políticas de la sociedad, y no meramente la situación y el carácter personales de los individuos sueltos.” (Mills, Wright, 1974: 28).

A partir de aquí, compartiré con ustedes distintos trayectos del camino, sus bifurcaciones y uniones. Sin olvidar, la clásica tensión sociológica: individuo- sociedad, considero que podemos propiciar (siempre colectivamente) momentos de síntesis, *lo personal es político*, creando descansos que aún siendo breves, nos den fuerzas para transitar el camino hacia una sociedad mas igualitaria para todos/as.

1- Nacimiento del proyecto de extensión universitaria: Cuando la entrevistada nos entrevisto.

La primer etapa del proyecto de extensión universitaria, fue más un punto de llegada que un punto de partida. La gestación llevo varios meses y fue un producto colectivo. El grupo gestante estuvo constituido por compañeros/as de la carrera de la lic. en sociología,

que nos encontramos a partir de un interés común. Sentíamos que la formación disciplinar en la carrera, a diferencia de la de trabajo social, no propiciaba la realización de trabajos de carácter empírico (por lo menos hasta fines de 1998. Luego fue común en los talleres de investigación). Sentíamos que nos faltaba contacto con la realidad social circundante. No desconocíamos que, nuestro ser estudiantes, era estar en la realidad pero, nos inquietaba no poder construirla con otros actores sociales. Actores sociales que mirábamos solo a través de los libros. Ahora bien verlos, ¿no requería además una presencia mutua de carne y hueso?. Hasta aquí se podría considerar que compartíamos solo una inquietud personal en relación a la formación profesional. Esta se transformo en problema, cuando urgió brindar alguna respuesta a la situación social que nos acercó uno de nuestros compañeros. A través de su relato nos fuimos dando cuenta que no podíamos mirar más la realidad a través de la ventana. Como en “los soñadores”, última película de Bertolucci, la piedra rompe el vidrio de la ventana y un grupo de jóvenes se suma a las manifestaciones callejeras del mayo francés. Distancias mediante la piedra fue arrojada por una de las habitantes del Barrio Malvinas, quien al contestar una encuesta sobre desocupación, explicitó sus condiciones de vida y solicitó a nuestro compañero, colaboración en las actividades sociales que realizaba en su barrio. El margen de solución al problema que ya también era nuestro llego a través del subsidio de extensión que concurso mediante, nos garantizo un viático mínimo y cierta cantidad de materiales de trabajo.

El marco teórico acordado para trabajar fue la perspectiva de Castel sobre vulnerabilidad social. De los dos aspectos, que señalaba para revertir el proceso de la vulnerabilidad a la exclusión social: soportes relacionales y relaciones laborales, consideramos que solo podíamos colaborar en el primero.¹

¹ Extracto de el apartado Antecedentes del proyecto de extensión: “La realidad nos entro por la ventana” realizado en colaboración con Lidia Villar para la Ponencia sobre el trabajo de extensión universitaria 2005.

2- Nacimiento de la preocupación por la situación de las mujeres: la inquietud personal.

Ya inmersos/as en el trabajo de extensión universitaria, surge la necesidad de dar cuenta de un problema, la violencia contra las mujeres. En ese entonces, año 1999-2000 no podíamos hacerlo desde una perspectiva, la de género, que además de no poseerla, no la conocíamos.²

Las situaciones de violencia se *volvieron* un problema, a partir de lo experimentado mediante observación no participante, en la Asesoría Jurídica implementada en el barrio Malvinas. Del porcentaje de mujeres que solicitaban apoyo legal, un alto índice lo hacía para denunciar que sufrían malos tratos. Presenciar sus relatos, fue una vivencia altamente movilizante. Provoco dolor e indignación pero sobre todo, impotencia ante los escasos aportes que desde la sociología podíamos hacer para trabajar dicha problemática.

Esta falta de formación académica, se reflejo en las reuniones generales interdisciplinarias³, siendo muy difícil para el grupo de estudiantes de sociología, realizar aportes para diagramar acciones prácticas de intervención. En ese momento nuestro pensamiento no iba más allá de balbucear algunas afirmaciones que dieran “razón de ser” a las agresiones de los varones. Ligadas también a una formación sociológica que privilegia los estudios macrosociales, sólo expusimos relaciones simplistas que confundían posibles factores de potenciación de la agresión con aquellas variables que podían acercarnos a los orígenes de la subordinación de las mujeres. La explicación preponderante era una cadena de afirmaciones que sin salto de continuidad transitaba de: la acción violenta de los varones es consecuencia de la situación socioeconómica estructural dónde, pasando por el modelo

² Riesgo Social: Diagnóstico, Atención y Prevención en el Barrio Malvinas (MLP), con prioridad en niños y adolescente 1999 al 2000)

³ La problemática de violencia doméstica no fue un objetivo, específico, del Área de Sociología.

neoliberal y la fuerte expulsión del mercado de trabajo, llegábamos sin “inconvenientes” a caracterizar al varón violento, como un desocupado que descargaba en el ámbito privado sus frustraciones socioeconómicas.

Las razones expuestas con anterioridad son una evidencia de nuestras dificultades para abordar la problemática de la violencia contra las mujeres. Más allá de que el accionar desde lo jurídico: tomar las denuncias y desde lo psicológico: dar cuenta de las consecuencias emocionales de la agresión; nos pareciera insuficiente. Era un hecho que nosotros/as los estudiantes de sociología, estábamos inhabilitados para dar cuenta del aspecto social de la violencia contra las mujeres. (Soza Rossi, 2004: 3-4)

3- De la inquietud personal, dar cuenta de la violencia contra las mujeres al problema social, falta de perspectiva de género en la formación de grado.

El interés en adquirir formación en perspectiva de género no era solo una inquietud de carácter intelectual, tenía presente el marco de la extensión universitaria. Es decir, al tratarse de una actividad de investigación-acción debíamos estar más atentos/as a las consecuencias prácticas de la perspectiva adoptada.

La búsqueda de formación para no reproducir una deficiencia que se plasmaba en acciones improvisadas y escasamente pertinentes, evidencio otro problema: la carrera de grado no brindaba formación académica con perspectiva de género. Al tener que subsanar esta falta recurriendo a cursos de postgrado, fue de mi interés, buscar explicaciones a dicha ausencia.

Respecto a la ausencia de la categoría de género en el análisis de los fenómenos sociales

Podemos considerar, aunque sea en forma tentativa, diversas razones por las cuáles la disciplina sociológica en particular, no suele darle relevancia a las temáticas de las mujeres.

En primer lugar, hasta el día de hoy en nuestro país la disciplina sociológica, sigue considerando central para analizar a las relaciones sociales, a la categoría de *clase social*. Rara vez se realizan trabajos dónde se incorporen otras categorías como las de género, edad, generación, etnia, diversidad cultural, etc.

En segundo lugar, el *ámbito privado* y con él “*la familia*” (*) no ha sido habitualmente considerado como relevante para la reflexión en sí, sino solo en su relación con el ámbito público, considerado principal. El ámbito privado, cuando es indagado como unidad de análisis es, la mayoría de las veces, para observar desde él, a igual que desde un espejo reflector, las repercusiones de los cambios producidos en la esfera pública. Sea que estos provengan desde el sistema productivo, educativo, político, etc.

Por último, en tercer lugar y en estrecha relación con el primer punto, es aún muy reciente, aunque vaya en aumento, la incorporación de la categoría de género como válida para realizar una reflexión más abarcativa de los fenómenos sociales. Ahora bien, no podemos entender esta tardía incorporación de la categoría de género si no damos cuenta, aunque sea, en forma sucinta, del proceso a través del cual como señala Ana María Fernández, las mujeres pudieron ser pensadas como sujetos sociales. (Fernández, A. M. 1993: 11-23) Este proceso se dará a partir de la consolidación de *tres importantes ejes de visibilidad*:

El primer eje, surge cuando en la década del 50', en los centros urbanos de distintos países occidentales, se produce la irrupción masiva de las *mujeres al mercado laboral* junto a su creciente acceso a la *educación secundaria y universitaria*.

El segundo eje, surge cuando en las décadas del 60' y 70', junto a otros Movimientos sociales como el Movimiento negro y el hippismo en los Estados Unidos, se despliega la práctica política de los *Movimientos de mujeres*. Aquí, Femenías, Campagnoli y Herrera nos hacen considerar sobre cómo a pesar de que, del Movimiento de mujeres emergieron distintas vertientes feministas, todas tomaron como punto de partida a “la autopercepción de las mujeres sin subordinarse previamente a otras ideologías”.(Campagnoli, Femenías, et al: 2001: 176) Es así como este punto en común dio lugar hacia la comunidad en general, a la práctica de la *autoconciencia*, que aún consiste en la reflexión que diversos grupos de mujeres pueden hacer a partir de sus experiencias cotidianas. Hacia la academia a la institucionalización de los Estudios de la mujer, punto que desarrollaremos a continuación.

El **tercer eje** de visibilización que menciona Ana María Fernández, esta compuesto por la labor de lo que la autora denomina “las académicas”. Quienes, desde hace unos veinte años, analizan las consecuencias que conlleva la ausencia de la dimensión de género en sus respectivas disciplinas. Intentan así, volver visibles los sesgos sexistas en las diversas formaciones académicas.

Para especificar aún más este problema. Además de reconocer las deficiencias que la sociología comparte con otras disciplinas sociales, para dar cuenta de las problemáticas de las mujeres; necesitamos revisar el marco conceptual desde el cual habitualmente pensamos y actuamos profesionalmente. Realizar una aproximación crítica a nuestro interés de estudio, requiere en palabras de Jesús Izquierdo, “no ocuparnos de los hechos, sino de

las acciones, en lugar de contemplar la vida como un resultado, contemplarla como un proceso, por eso (una aproximación crítica) no está comprometida con la positividad de las cosas, con lo que son “en sí”, sino con las realizaciones”.(Izquierdo M. J: 1998: 17-18) Es decir, esta consiste, no en *conocer* lo que llamamos nuestro objeto de estudio, sino en *comprender* que estamos ante sujetos contruidos socialmente, por ello condicionados y a la vez capaces de transformar sus condiciones.⁴

4- Uniendo los senderos: incorporación de la perspectiva de género en las prácticas barriales.

Este apartado no será más que un intento de reflexión acerca de mi experiencia como integrante del área de sociología del proyecto de Extensión Universitaria, Abordaje interdisciplinario para la promoción de los derechos de la niñez y la adolescencia de familias en riesgo en el Barrio Malvinas.

En esta tercer etapa del proyecto, el grupo de sociología conformado por una compañera y dos compañeros, eligió trabajar con uno de los movimientos de desocupados/as con sede en el asentamiento del Barrio Malvinas. Dicho barrio, está ubicado en la zona sudoeste de la ciudad de La Plata. Su constitución data de 1992. En la actualidad viven, más de 600 familias. Quienes, en palabras de Castel transitan un proceso que va de *la vulnerabilidad a la exclusión social*. Debido a las aún peores condiciones del asentamiento (falta de viviendas y de servicios públicos básicos, que aunque deficientes si están presentes en el resto del Barrio) podemos considerar que las familias tobas de la segunda generación de los emigrantes forzosos de la provincia del Chaco, están en peores condiciones, es decir más cerca de la “indigencia marginalizada o excluída”. Signada por la

⁴ Extracto del trabajo “La herida está allí antes que el cuchillo este allí’: Revisando la mirada sociológica respecto a la violencia de género” presentado en la Jornada de Investigación y Debate sobre Filosofía de Género de la UNLP *Proyecto las figura de lo <Otro>: sujeto, género y multiculturalismo*. Directora Dra. M L Femenías. La Plata, 29 de Octubre de 2004.

inestabilidad en las relaciones laborales y la precariedad en sus soportes relacionales. El movimiento de desocupados/as impulsado por estudiantes universitarios comienza a actuar a principios de 2003. Cuestionando la lógica asistencialista de otras organizaciones barriales, basa su acción principalmente en reclamar derechos sociales. Muchas veces junto a otros movimientos piqueteros. Ante nuestro ofrecimiento de trabajo, mediante consulta a la asamblea, nos solicitaron colaboración para fortalecer los proyectos productivos. Estos son proyectos que reciben financiamiento del gobierno nacional, a condición de que su conformación logre en los plazos estipulados el autofinanciamiento. Según las voces sobresalientes del movimiento, nuestro trabajo debía ser con los integrantes de la huerta, pollos y panadería. Debo admitir que desde el inicio de las reuniones de área, la mirada de género teñía mis intervenciones. La preocupación giraba en torno a evitar repetir la ahistórica y caducada división conceptual entre trabajo doméstico y extradoméstico. Lo cual avanzadas las reuniones de área se plasmó en incluir a “las chicas de Copa de leche y Comedor” en nuestros talleres de reflexión sobre actividades productivas. Una primera decisión fue cambiar el foco de nuestra intervención. Así, realizamos un taller ampliando la temática de análisis, de los proyectos productivos a las visiones de los participantes sobre la idea de trabajo. La asistencia semanal al asentamiento fue profundizando los conocimientos sobre la modalidad de acción participativa del movimiento de desocupados/as. Poco a poco se hizo imperante revisar cómo habíamos caracterizado esta modalidad. En un informe anterior habíamos descrito su modalidad de acción colectiva como distinta a las de carácter clientelar tradicional: “ intentan resignificar los planes jefas y jefes de hogar, impulsando una transformación de los clásicos "beneficiarios", en sujetos autónomos de cambio. Propician la toma de decisiones a partir de la modalidad de asambleas, intentando así conformar espacios de reflexión y consolidación de los principios de una democracia

participativa.”(Pagnamento et al., 2005:32) Sin embargo las asambleas que ahora presenciábamos, ¿eran un espacio público de debate inclusivo de todos/as?, más específicamente ¿de las mujeres del Comedor como hubiéramos esperado?. Solo una mirada ingenua limitaría la desigual inclusión de las mujeres en la esfera pública al accionar sociopolítico de un movimiento de desocupados/as en un barrio pobre. Sabemos que la exclusión de género abarca muchos ámbitos. Revisar cuáles eran las modalidades de exclusión en el Barrio, implicaba en paralelo hacer lo propio con nuestra formación sociológica. Si bien algunas corrientes del quehacer sociológico podían actuar como tierra fértil para incorporar la mirada de género.

Sin una revisión transversal del sesgo de género en nuestra formación académica, dichas teorías por sí solas serían insuficientes. Recordar que la imaginación sociológica, según Mills, es la cualidad mental que nos permite conectar el yo con el mundo. Solo era un punto de partida para argumentar la incorporación de la perspectiva de género. Sin ella es difícil visualizar las dificultades de las mujeres para adquirir una posición de sujeto a igual que los varones. Llendo a nuestra práctica de extensión, hubiera posibilitado desidealizar la modalidad de una organización que aunque “progresista” en su modalidad participativa reproducía exclusiones tradicionales. Hacer consciente la *situación* de las mujeres tobas, fue un proceso estrechamente ligado al ir y venir de la actividad de extensión. Un primer avance surgió en los talleres sobre trabajo, dado que abrieron un espacio para revalorizar la actividades de las mujeres tobas. Desligar la idea de trabajo de remuneración monetaria, abrió la puerta para incluir en él, a las tareas domésticas y a sus actores. En este caso, sería mas adecuado hablar de actrices ya que el movimiento a modo tradicional, se las había adjudicado. Un segundo avance, quiebre más pronunciado para visualizar la exclusión de las mujeres, sólo fue posible cuando los destinatarios “ideales”

faltaron a la cita. (Cueto Rúa, 2005). Esta situación, demostró la urgencia con que debíamos cambiar los anteojos a través de los cuáles, mirábamos al movimiento. Así fue necesario expresar que mientras nosotros/as esperábamos en vano a “los productivos”, buscando justificaciones a sus ausencias (movilizaciones, campamentos de formación), las que sí estaban presentes mirándonos, eran las mujeres del comedor. En ese momento comprendí, que actuar para incluirlas requería simultáneamente, pugnar para que la visión de género fuera parte de nuestras reflexiones sociológicas. Siendo consciente de nuestra formación común respecto al concepto de clase social, argumente porque era necesario, cambiar nuestra modalidad de acción. La pregunta no se hizo esperar, ¿no estaremos fallando nosotros/as?, ¿no estaremos repitiendo errores tan caros, adoptando posiciones ortodoxas?. A lo que siguió ¿vamos a establecer la explotación capitalista dónde no la haya para *tener* obreros, verdaderos y únicos sujetos del cambio social? No era una apuesta sencilla pero como lucidamente reflexiono Nancy Fraser, los espacios contrahegemónicos se fortalecen al empujar la línea divisoria entre lo admitido y soslayado para el debate público. A partir de ese día fue habitual que mis compañeros exclamaran, ¡no todo es género Paula!. A pesar de su tono irónico, la frase era el barómetro de un cambio significativo. Mis compañeros pasaron de adjudicar mis reflexiones de una sensibilidad innata a una capacidad adquirida que permitía incorporar a nuestra práctica nociones de género. Con el área decidimos realizar los talleres en la cocina tratando así, de sumar a sus protagonistas. Percibimos que ellas padecían dificultades de expresión. ¿A qué se debían? Si bien algunas mujeres eran analfabetas las consignas de taller priorizaban el intercambio oral. Pronto nos dimos cuenta que esta desventaja provenía de la escasa participación de las mujeres en los debates comunitarios. Desventaja que no compartían con aquellos y aquellas que, habitualmente participaban en las asambleas del movimiento. (Soza Rossi: 2005). Esto no significa

sobrevaluar a las asambleas. Gracias al aporte de teóricas de género, debemos tener presentes las limitaciones que conlleva defender una única esfera pública comprensiva, si anhelamos una democracia radical. (Fraser,1994). No obstante una mayor inclusión hubiera posibilitado que sus necesidades fueran oídas y además ejercitar otras capacidades para dejar de pensar a las relaciones sociales como naturales. (Young, 1990). Como ejemplo puede mencionarse que al intercambiar sus opiniones con nosotros comenzaron a expresarnos algunos malestares y algunas soluciones. Para participar en nuestros talleres veían necesario adelantar el horario de trabajo, pues al no contar con ayuda debían quedarse después de hora para terminar sus tareas en la cocina.

Como en toda actividad de investigación-acción tuvimos dudas en relación al sentido de nuestro trabajo. Luego de un lapso de dos sábados sin concurrir al barrio, algunos de los compañeros de área manifestaron estar desanimados. Pues, consideraban que las mujeres del comedor no estaban respondiendo *activamente* a nuestra convocatoria. ¿Acaso los varones de los productivos sí lo habían hecho?. Era un error evaluar sus tímidas participaciones como rechazo a nuestra actividad. Nuevamente la teoría de género brindaba otros ángulos para mirar la *situación* de las mujeres. Desde la noción de *doble subalternidad*. Pudimos pensar en un doble origen a sus limitaciones. Por un lado eran pobres y pertenecían a la comunidad toba. Con las implicancias que acarrea ser indígenas y ocupar, “ el peldaño más bajo en la escala de las jerarquizaciones que están naturalizadas en nuestra sociedad”. (Sánchez, 2004:7). Por el otro, además, al ser mujeres y parte de un grupo político que sostenía prejuicios sexistas; habían sido excluidas como interlocutoras válidas en la toma de decisiones.

Como sabemos las relaciones de poder repercuten en la conformación de los espacios físicos. A modo de ejemplo las restricciones económicas no impactaban los

ámbitos por igual el espacio de asamblea contaba con *luz* eléctrica mientras la cocina, linderera no.

Quizás debido a una formación de grado donde subsiste el sesgo de género fue necesario repensar el concepto de trabajo hegemónico desde que lo definieron así los economistas del siglo XIX. Al menos al Retomar la concepción griega dónde la casa sostenía la polis se podía reforzar la idea de que las mujeres *tobas* generaban bienestar en el interior y en el exterior del movimiento. (Saínz, 2005: 1-2) Eran activas. Su acción de cocinar producía alimentos para hijos/as de los militantes como de los que no militaban.

Después de explicitar nuestras posiciones, bajamos ambiciones y acordamos ir al barrio con un objetivo más modesto, restablecer el enlace con las mujeres del comedor. Ya en el Barrio para sorpresa del equipo nos encontramos con mujeres que habían sentido nuestra ausencia. Desde la espontaneidad favorecida por la ausencia de una actividad estipulada, preguntamos cómo evaluaban qué fuéramos los sábados a charlar con ellas. Una de las mujeres expreso con ahínco, algo que probablemente compartía con las demás. “nosotras escuchar sí pero opinar no”. Además, habiéndonos sumado a cocinar aclararon que el problema de cocinar a leña cuando faltaba gas no era, “miedo a quemarse las manos” (explicación dada en una reunión interáreas) sino las peleas que se suscitaba entre las *cocineras* el ir a buscar leña mientras muchos varones del movimiento a pesar de su ocio no colaboraban. (Soza Rossi, 2005) Esta confianza fue producto de una mayor confianza con nosotros/as, confianza necesaria para construir un espacio contrahegemónicos propio. ¿Comenzaban a hacerlo?

En la actividad de cierre vivenciamos tensiones con los dirigentes universitarios varones del movimiento de desocupados/as. A diferencia de otros sábados no se retiraban de la cocina. Espacio que conjuntamente con las mujeres *tobas* utilizábamos para realizar

los talleres. Con esperanza deseamos que esta actitud equivocada no sea extensiva a otros movimientos de desocupados/as. En el último taller, con mi compañero, decidimos en la medida de nuestras posibilidades actuar catalizadores del proceso de concienciación que venían haciendo las mujeres del comedor. No del todo conscientes compartíamos en palabras de Golier que, “pretender que haya continuidad puede acaso servir para construir una “Comunidad universal”, pero sin duda una comunidad así dificultaría aún más la constitución de nuevas identidades colectivas cuyas prácticas sociales se erijan en *polos de cuestionamiento autónomo* de las exclusiones intrínsecas de toda comunidad real.” (Golier,2004:171) Planificamos dos actividades y mi compañero se ofreció a elaborar preguntas capciosas para incentivar el debate. Las siguientes fueron quienes mejor cumplieron el cometido, ¿no está bueno que, mientras S amaza, atienda a los chicos y arregle la bici de su hijo?, o ¿habitualmente la asamblea decide y ustedes ejecutan?. En forma de índice fuimos oralmente enunciando las múltiples tareas que ellas realizaban. Para finalizar consideramos adecuado plasmar el balance en un afiche. En el centro del mismo escribimos la palabra *cocineras*, sentíamos que la situación era propicia para transformar el sustantivo en sujeto capaz de acción. Algunas mujeres preguntaron porque no escribíamos copa de leche. A lo cual respondimos con una pregunta ¿ustedes no cocinan?. Minutos después, escribimos *supercocineras*. Su valor proviene de que fue producto de la tímida intervención de uno de los varones tobas. El que posteriormente justificó su decisión en que a partir de escuchar el sinnúmero de actividades que ellas hacían consideraba a las mujeres como *superproductivas*. Las mujeres aceptaron con mucho agrado la intervención de quien, no olvidemos, era parte de su comunidad. También otros varones que se fueron sumando, para sorpresa nuestra y de las mujeres, colaboraron activamente en servir la merienda a los niños/as.

Volviendo al mencionado clima de tensión. Cabe destacar que mi compañero comprometido con la actividad, hizo caso omiso a murmuraciones sobre su masculinidad. Lo que les molesto a los dirigentes universitarios podía ser ¿haber cocinado y llevar una pastaflora? Pronto veríamos que no. Ya de salida y de frente uno de los dirigentes crítico mi aporte culinario. Era claro que el temor giraba entorno a lo que se evidenciaría unos instantes después. Muestra palpable de las potencialidades que surgen al favorecer espacios de reflexión de género. Desde la cocina, las *cocineras* gritaron, “no te preocupes no son de reconocer”. Sorteando no pocos obstáculos, se sumaban así a la acuciante necesidad de construir entre todos/as, una sociedad más justa y con igualdad de género.⁵

5- ¡Una feliz doble jornada de Trabajo!

Como últimas palabras, intentare compartir porqué al finalizar este trabajo deseo cambiar el signo con el que pensé el título de la ponencia. Aún manteniendo el carácter de pregunta deseo agregar el signo de exclamación. Esto surge al reflexionar en torno a todos los aspectos, dónde las mujeres realizamos dobles esfuerzos como consecuencia de nuestra asimetría histórica con los varones. De todos ellos pugnar para que la perspectiva de género sea incorporada al quehacer sociológico, conlleva consigo, al menos en potencia cualidades emancipadoras. Esta es una de las pocas doble jornadas de trabajo que vale la pena asumir para intentar evitar que sigamos padeciendo tantas otras. Quizás a través de ella podemos, aunque sea provisoriamente, evitar que trabajos intelectuales desde la perspectiva de género sean implícitamente deslegitimados como *doxa* en relación a aquellos que contienen temas de relevancia para la teoría social. (Yeatman, A.1992: 58) Quizás desde la academia, y

⁵ Extracto del artículo. *Las mujeres tobas nos miran. Los/as sociólogos/as ¿las vemos?: Relatos experienciales*. En Labrys revista de la Universidad de Brasilia. Dossier feminismos en Argentina. Número 9. 2005.

desde una vida cotidiana en interrelación con aquellos/as que no acceden a la universidad, podamos hacer algunos esfuerzos, para construir una sociedad mas igualitaria.

Bibliografía

- Campagnoli, M, Femenías, M. L. Herrera, M. M. “Introducción a los Estudios de Género” , en *Por el camino de la filosofía*, en Julio Moran (Comp.), La Plata, Bs. As. de La Campana. 2001.
- Castel, Robert “La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión”, en Acevedo, M. y Volnovich, J. (comp.) *El espacio institucional*, Lugar Editorial. Bs. As 1991.

- Cueto Rúa, S., Manuele, M., Soza Rossi, P., Villar L. *Relato de la experiencia de Sociología en el Proyecto de Extensión Universitaria: Abordaje interdisciplinario para la promoción de los derechos de la niñez y la adolescencia de familias en riesgo en el Barrio Malvinas* .Presentado en las IV Jornadas de Sociología (2005)
- Informe Final del área de Sociología *Riesgo social: diagnóstico, atención y prevención en el Barrio Malvinas, con prioridad en niños y jóvenes*. Presentado en las I Jornadas de Sociología (2000)
- Femenías María Luisa. *Sobre sujeto y género* ,Bs.As.,Ed.Catálogos, año 2000.
- Fraser, Nancy. “Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia existente”, Revista *Entrepassados*, N° 5, año 1994.
- Fernández, Ana María (Comp.), *Las mujeres en la Imaginación Colectiva: Una historia de discriminación y resistencias*, Buenos Aires, Ed Paidós 1993.
- Golier, J Carlos, *Comunidades narrativas. El impacto de la praxis feminista sobre la teoría social*, Ediciones al Margen, colección universitaria. La Plata 2004.
- Izquierdo María Jesús, *El malestar en la desigualdad*, Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer, Barcelona 1998.
- Pagnamento, L, Soza Rossi. P y Villar L: “ Una aproximación sociológica sobre algunas relaciones sociales en el Barrio Malvinas” en *La Universidad en el Barrio. Promoción de los derechos de la niñez y adolescencia en el Barrio Malvinas de la ciudad de La Plata*. Manuela Gonzáles, Julia Silber. Ediciones al Margen, colección universitaria. La Plata 2005.
- Sánchez, Claudia,S. “Experiencias juveniles en la pobreza”, Revista *KAIRÓS*, Universidad Nacional de San Luis. Año 8- N° 14, octubre de 2004.
- Soza Rossi, Paula V. “La herida está allí antes que el cuchillo este allí”: Revisando la mirada sociológica respecto a la violencia de género” presentado en la Jornada de Investigación y Debate sobre Filosofía de Género de la UNLP *Proyecto las figura de lo <Otro>: sujeto, género y multiculturalismo*. Directora Dra. M L Femenías. La Plata, 29 de Octubre de 2004
- Soza Rossi Paula V. *Las mujeres tobas nos miran. Los/as sociólogos/as ¿las vemos?: Relatos experienciales*. En Labrys revista de la Universidad de Brasilia. Dossier feminismos en Argentina. Número 9.2005.
- Wright, Mills,C. *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica. México 1974.

- Yeatman, Anna, “Una teoría feminista de la diferenciación social” en *Feminismo/ posmodernismo*. Linda J. Nicholson compiladora. Femeniaria Editora. Bs. As. 1992.
- Young, Marion, I. *La justicia y la política de la diferencia*, Ediciones Cátedra- Universidad de Valencia, Instituto de la mujer. 1990.

Informes Internos

- Cueto Rua, Santiago: Informe de campo sobre la actividad de extensión del área de sociología, 12 de marzo de 2005.
- Soza Rossi, Paula: Informes de campo sobre la actividad de extensión del área de sociología, 9 de abril y 6 de mayo de 2005.
- Soza Rossi, Paula: informe para equipo de investigación H335, sobre el seminario: “Capacitación en el empleo de metodologías para la medición del uso del tiempo con perspectiva de género”, dictado por la Lic. en Sociología Cristina García Sainz . Mayo de 2005.